



IV CONGRESO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE GÉNERO



HISTORIAS DE VIOLENCIA

DOSSIER

HISTORIAS DE VIOLENCIA

IV Congreso de Estudios Interdisciplinarios de Género
Los efectos del confinamiento por la COVID y las mujeres

Presentación Micaela Morales López	2
La vida de Valeria en tiempos de COVID Sandra Cante Bonilla Lazaro Benítez Morales	6
Echarse un volado Karla L. Medina	11
Crónica de una desaparición forzada Ma. del Carmen Mendoza Cuecuecha	14
La sobreviviente Guadalupe Medina	19
Martina, vete a la cocina Vanessa Pizano	22
Un cuento de madrugada Guadalupe Medina	27

Presentación

En el origen de la humanidad queda asentado el orden, las instituciones, así como la violencia, ejercida ésta como corolario, como una forma de mantener la disciplina y la cohesión del grupo social. Aquellos que se rebelaban eran sometidos e intimidados, desde entonces, la violencia será empleada como fuerza y fundamento del orden. En el caso del patriarcado los hombres doblegarán a las mujeres, a través diversas maneras para ejercer su poder y mantener su estatus.

Durante muchos siglos el sometimiento de la mujer fue una cuestión normalizada, lo mismo que la violencia, en las últimas tres centurias ha habido cambios importantes en la sociedad para tratar de deconstruir la violencia hacia las mujeres. Movimientos feministas, al igual que estudios teóricos y prácticos de diferentes disciplinas presentan propuestas para erradicar la precariedad de las mujeres, en búsqueda de crear un equilibrio e igualdad en la sociedad.

Los congresos han abierto un espacio para reflexionar sobre la situación de las mujeres, como es el caso del “IV Congreso de Estudios Interdisciplinarios de Género. Los efectos del confinamiento por la COVID y las mujeres”, celebrado los días 3 y 4 de junio de 2021, en modalidad virtual, organizado por la facultad de Filosofía y Letras, la facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología, la Maestría en Estudios de Género y el Cuerpo Académico Políticas Públicas, Sociedad y Estudios de Género, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, quienes además de incluir los ejes temáticos: a) violencia de género, b) salud mental y c) hogar y vida cotidiana, propusieron la presentación de relatos y cuentos que versaran sobre los ejes antes descritos.

La propuesta fue bienvenida por los participantes, en este dossier presentamos los textos seleccionados, varios de ellos, tiene como particularidad situar la violencia de género, en un escenario por todos conocidos, como es la pandemia del COVID 19, que

obligó a guardar un confinamiento en nuestros hogares. Tanto en las ponencias, conversatorios, conferencias magistrales y en los relatos subyace el asunto de la pandemia y viene a demostrar que el hogar no es el espacio más seguro para las mujeres; porque es ahí donde más vulnerables y en estado de precariedad se encuentran.

El dossier: *Historias de violencia*, presenta como tema la violencia de género, los formatos son diversos, como la crónica, el cuento, el poema narrado, la anécdota o bien una narración íntima de cómo se vivió y afectó la pandemia, en especial la salud mental y física. En las diferentes modalidades de violencia se ve afectado el cuerpo, así las preocupaciones, la violencia verbal, el daño físico o la muerte señalan un gran problema social que viven las mujeres.

El dossier se apertura con el relato: “La vida de Valeria en tiempos de COVID”, de los autores Sandra Cante Bonilla y Lazaro Benítez Morales, quienes presentan una historia de vida, a manera de anécdota se narra los estragos morales y emocionales de la protagonista. Sin duda, el fallecimiento de un ser querido y la incertidumbre ante la muerte y el devenir son los principales problemas que muchos vivimos durante el confinamiento. La salud mental, como nunca, se ha visto deteriorada, por ello se hace necesario recurrir a especialistas para recibir apoyo emocional como lo aconseja la protagonista de la historia.

La violencia verbal y física es muy frecuente en algunas mujeres casadas, que por temor no denuncian el maltrato recibido por su pareja. El relato “Echarse un volado” de la autora Karla L. Medina, narra las ideas ingenuas que se tienen respecto al matrimonio, en especial del esposo, al pensar que con el tiempo dejarán de alcoholizarse o serán fieles. En el texto la protagonista narra su vida tormentosa, sobre todo los fines de semana, porque las parrandas siempre terminaban en golpizas para ella. Este daño emocional y físico se agudizó con la pandemia, porque el golpeador permanecía más tiempo en el hogar. El final positivo y alentador es un ejemplo para que las mujeres tomen las riendas de su vida y se alejen de su agresor.

Ma. del Carmen Mendoza Cuecuecha presenta un relato que versa sobre la desaparición de una joven profesora, desaparecida en septiembre de 2020. En su texto: “Crónica de una desaparición forzada”, la autora sigue la crónica de quién era Daniela Muñoz Muñoz, antes de desaparecer. Los datos conocidos en los periódicos son tratados en la narración para establecer un móvil. Las líneas de investigación señalan al novio como presunto responsable, quien a pesar de estar en prisión no ha aportado información para encontrar a la joven. Otro aspecto en la crónica es la gran pena de los padres por la ausencia de la hija y su peregrinar con las autoridades, su lucha por localizarla. Aunque no se menciona de forma explícita en el relato queda latente la sensación del feminicidio.

El siguiente relato recupera una nota periodística del asesino serial, conocido como “El monstruo de Ecatepec”, se trata del texto “La sobreviviente”, de la autora Guadalupe Medina. Quien haya seguido el caso escalofriante de, al menos 10 mujeres asesinadas, podrá vincular los hechos narrados en “La sobreviviente” con los datos verídicos de la pareja de asesinos del Estado de México. El monstruo de Ecatepec, es un claro ejemplo de misoginia y odio hacia las mujeres. Nuestro relato muestra la forma cómo la protagonista logra evadir la amenaza que representaba el asesino serial y su esposa.

El texto de Vanessa Pizano “Martina, vete a la cocina”, es un poema narrado, que anuncia desde el título el espacio tradicional de la mujer, quien es educada en la obediencia en su rol para ser madre y esposa. El texto describe la infancia de Martina rodeada de múltiples actividades domésticas, cuando la pequeña sólo quiere un acercamiento al juego, al conocimiento, a ser como sus hermanos varones. El final del texto es muy prometedor porque es en la educación de toda la familia, en la distribución de actividades, donde se observa que Martina puede alcanzar sus sueños , porque tendrá tiempo para estudiar y superarse. El poema en gran medida deconstruye la institución patriarcal al marcar la igualdad y cooperación de todos miembros de la familia.

El último texto “Un cuento de madrugada”, de Guadalupe Medina nos lleva a reflexionar la situación de muchas hijas que conviven con un padre alcohólico. Huérfanas

de madre, dos hermanas adolescentes tienen que lidiar con la enfermedad del padre, misma que las tiene en el descuido y en la carencia de cariño y protección del padre. Su escasa experiencia en la vida sólo les permite mirar el futuro con aliento a través del estudio, como única salida para abandonar el hogar paterno. El título del cuento gira en torno a la elaboración de una tarea, la hermana mayor apoya a su hermanita para cumplir con sus actividades escolares. El cumplimiento del deber escolar es también la manera de demostrar que con empeño se logran las metas y que la educación abre caminos para erradicar la violencia de género.

Ligadas a la realidad cotidiana los relatos presentados son historias de vida, historias de violencia que demandan la intervención de las instituciones, de la familia, para proporcionar una vida digna a las niñas y los niños, a las mujeres y los hombres, para lograr una armonía e igualdad en toda la sociedad.

Micaela Morales López

La vida de Valeria en tiempos de COVID

**Sandra Cante Bonilla
Lazaro Benítez Morales**

Antes que cualquier otra cosa, me presento, yo soy Valeria, una ama de casa y trabajadora, al mismo tiempo como cualquier otra persona, soy esposa y madre de dos hijos: uno de veintitrés años y otra de veintidós.

Bien, para entrar en contexto y entiendan un poco del cambio emocional que hubo en mí en este año de pandemia les diré que... Todo comenzó aquel marzo del 2020, aquel mes donde nadie de nosotros sabía que nuestras vidas estaban por cambiar de manera radical. Mi vida antes de esa fecha parecía “normal”, aunque ¿a qué podemos llamarle normal?; supongo a que todo transcurría con tranquilidad, la felicidad vivía en mi día con día, no había preocupaciones de salud, económicas y mucho menos emocionales. Cuando se dio la noticia de que un virus había surgido he de decir que nunca imaginé que llegara a los grados que se suscitó, pensé, estoy segura que no fui la única, que la cuarentena y el virus duraría un par de semanas, jajaja, que ingenua ¿No?

Prosiguiendo con mi relato, los tres primeros meses de cuarentena transcurrieron bien, hasta que de un momento a otro empezaron a llegar un mar de emociones, sentimientos y pensamientos, los cuales no podía controlar o no sabía qué hacer para sobrellevarlos y ustedes se preguntaran: ¿Por qué? ¿Qué lo ocasiono o detonó? Pues les diré que fueron por circunstancia que millones de personas pasamos a raíz de la contingencia como: el que a mi esposo lo descansaron del trabajo y con pago a medio sueldo, mi hijo perdió el trabajo, porque su lugar de trabajo tuvo que cerrar. Y, entonces,

en ese momento me convertí en la persona que debía solventar los gastos de casa a grandes escalas, empecé a sentir una gran responsabilidad y carga, porque era la única en mi familia que aún trabajaba y contaba con sueldo completo, aunque no fuera mucho el dinero. No fue fácil saber que a partir de ese momento mi familia dependía demasiado de mí y quien sabe por cuánto tiempo lo sería.

El estrés se empezó a apoderar de mí, pues las presiones económicas me empezaron a comer, no saber si podía con esta gran carga hizo que fuera un ir y venir de pensamientos buenos y malos, pero sobre todo de emociones. Un día podía estar completamente feliz y al otro podía estar estresada, triste, preocupada, como si una nube negra viviera encima de mí y estuviera destinada a hacer mi día complicado.

He de decir y confesar que nunca he asistido a sesiones con un experto en la salud mental. Espero y no me juzguen, pues creía que eso solo era para personas con trastornos, personas psicópatas o con depresión, ya saben eso que se ve en las series, donde resuelven casos y conozco un poco de esos términos, pues mi hija estudia Psicología, y ¡vaya que equivocada estaba! Empecé a darme cuenta que no era normal que un día mi estado de ánimo estuviera al cien y al otro día las emociones negativas me invadieran, me conformaba con llorar un poco para desahogarme o platicar con mi esposo las circunstancias que estábamos pasando y como me afectaban, como toda persona el me respondía.

–Tranquila no llores, todo va a estar bien y vamos a salir de esto.

Y eso, ya no me ayuda para subir mis ánimos, y es qué, como todas las personas no sabedoras de estos temas, pues se comete el error de siempre decir: ¡No llores! o ¡Todo va a estar bien! y no es su culpa, creo, y ahora estoy convencida que era mía, por no aceptar y entender que necesitaba ayuda de un profesional de la salud mental. Es aquí donde radica la importancia de tener una buena salud mental, ya que nos puede ayudar ante diversas situaciones, ayudándonos a enfrentar el estrés de la vida, el estar bien físicamente, trabajar productivamente, y que no seas una montaña rusa de emociones descarriladas, que no

sabes cómo actuar antes situaciones que se salen de las manos, se los digo por experiencia por la situación que estoy pasando.

Y es que no es fácil aceptar que esos cambios emocionales y de pensamientos de un día a otro, no me hacían bien, nunca he entendido cómo es que ciertas sustancias de nuestro cuerpo trabajan para hacer ciertas funciones específicas, para ser personas estables emocionalmente. Mi hija me habla de un "cuarteto de la felicidad", decía que eran cuatro químicos: cada uno tiene un trabajo especial que hacer y se apaga una vez que el trabajo está hecho (producir felicidad) y creo que era algo que ya no producía mi cuerpo en varios días.

Era complicado entender todos esos términos, pues nunca había escuchado como es que trabaja nuestro cuerpo internamente. Aunque un cuerpo parezca estar sano físicamente puede no estarlo mentalmente y es que antes de toda esta contingencia nunca se le había dado esa importancia al cuidado de la salud mental, todo era físico, estereotipos de belleza y vaya qué gran cambio se dio. Pues, ni yo misma le daba importancia a mi estabilidad mental.

Así transcurrieron los siguientes siete meses de mi vida, en cuarentena, sin buscar ayuda profesional, cuando por fin los problemas se estaban acabando, pues mi esposo volvió al trabajo con sueldo completo y mi hijo logró encontrar trabajo, una noticia totalmente inesperada llegó como un *Knockout* a mi vida, mi madre se había contagiado de COVID-19, una señora amorosa de 62 años, a quien amaba. En ese momento cuando creía que todos los problemas habían acabado y, entre comillas, había recuperado un poco de estabilidad, emociones y pensamientos con esa noticia vino a dar un giro, totalmente inesperado. Viví un remolino, sentía que acaba conmigo, y es que no es fácil aceptar que una de las personas que tanto amo esté delicada de salud. Es en ese momento que empiezas a recordar el bombardeo de información que viste en televisión, en redes sociales e inclusive en la propia familia, eso era totalmente agotador, pues mi mente sentía explotar. Al pasar por ese proceso de recordar toda esa información y es que mi inconsciente me

estaba ganando, ya que él me arrojaba pensamientos malos, mientras que mi yo consciente decía que todo estaría bien. Es aquí donde les pregunto ¿Cómo le ganó a mi yo inconsciente? o es que tal vez ya ni si quiera ya lo sentía como mío.

Sé que mi cuerpo gritaba ayuda desde hace mucho tiempo, pero no lo escuché, estaba más concentrada en resolver los problemas en mi familia que en mi bienestar. Aunque razonando, en estos momentos, pues sí, yo no me encontraba bien emocionalmente ¿Cómo es que iba poder ayudar a mis seres queridos? No me di cuenta que estaba mal.

El proceso de enfermedad de mi madre me agotó física y mentalmente, pues no fue fácil asimilar que ella estaba entre la vida y la muerte, gracias a un tubo que la ayudaba a respirar, porque sí, la tuvieron que intubar y fui un mar de lágrimas en ese momento. Mientras mi hija me abrazaba, mi mente estaba en blanco, todo pensamiento se había bloqueado y sólo lloraba sin parar. Es extraño cómo reacciona el cuerpo para bloquear cosas. Una semana después mi madre falleció y recuerdo esa horrible sensación cuando el doctor nos dio la noticia, simplemente solté en llanto, por mi mente pasaba que voy hacer sin mi madre. Todo el proceso ha sido lo más complicado que he vivido en mi vida, me pasaba las noches llorando, reproducía canciones que me recordaban a ella y seguía sin darme cuenta que mi cuerpo me gritaba ¡Valeria reacciona, estamos colapsando!

Sé que puede resultar fuerte la palabra colapsar, pero sentía que mis torres lo hacían, ya saben cómo en la película de intensamente donde sus torres que le daban seguridad y bienestar interna se vienen debajo de un momento a otro y todo es blanco y negro. ¡Y claro! Con el tiempo nuestra salud mental puede cambiar, pero es parte, ya que todos pasamos por situaciones diversas, a lo mejor otras personas pasen por una situación similar a la mía o por alguna situación peor, pero cada quien reaccionará de acuerdo con su fortaleza interior y estabilidad. Con seguridad les puedo decir que es cansado y esto puede ahogarnos y es muy abrumador no tener la capacidad de superar circunstancias adversas, por eso es importante recibir ayuda, cuando ya no podemos solos.

Hoy 12 de mayo de 2021 decido contar el proceso que he pasado emocional y mentalmente en cuarentena, confieso que he decidido asistir a sesiones con un psicólogo. Vaya que ha pasado demasiado tiempo para que yo decidiera reaccionar y ayudarme a mí misma. Pero me alegra contárselos, sé que a partir del momento en que yo pise por primera vez ese lugar, donde dicen que te descubres a ti mismo (consultorio de un psicólogo), muchos de mis pensamientos y emociones van a volver a mi mente inmediatamente. Pero sé que es el comienzo de un nuevo camino donde decido amarme y cuidar de mí misma y no hablo sólo de lo físico.

Sé que puedo ser la menos indicada para aconsejarles que acudan con un profesional cuando algo les duela y no hablo de un dolor de estómago o por un raspón de una caída, hablo del dolor, ese interno que te agota y consume poco a poco, donde todo parece que estás en una tormenta y no acabara, donde no hay forma de detener un corazón roto y lo único que hay que hacer al respecto es llorar y llorar, cuando sabes que estás agotada y no es de cansancio. Recuerdan cuando éramos pequeños, tropezábamos y nos hacíamos un ligero raspón, gritábamos, pedíamos ayuda y llorábamos hasta cansarnos, pues les pido que ahora de jóvenes y adultos hagamos lo mismo cuando tropecemos y nos encontremos mal emocionalmente, ¡gritemos!, ¡gritemos! para pedir ayuda, no esperen a que su cuerpo deje de responder y colapse.

Así que espero que nos volvamos a leer en un relato más, pero ahora no, con tantas malas noticias, si no para contarles a cerca de mi proceso psicológico y para decirles que ha sido la mejor decisión y acto de amor que he hecho hacia mí, porque estoy segura de ello . Y, no tengan miedo, no están locos o algo por el estilo, pues no todo se remedia con un: ¡No llores!

Este relato fue escrito y basado en una historia de la vida real de un familiar cercano.

Echarse un volado

Karla L. Medina

Siempre he pensado que el que vaya bien en el matrimonio es cuestión de suerte, es como echarse un volado. Además de que nunca conoces a la persona hasta que vives con ella. En mi caso, sí sabía que tomaba de vez en cuando y la verdad creí que el matrimonio lo iba hacer cambiar, pero no fue así. Después de que nos casamos cada fin de semana era un martirio, porque tomaba y se volvía muy violento, era escuchar sus gritos e insultos, me reclamaba cosas que en su sano juicio nunca se atrevía a decirme, por ejemplo: me decía que se arrepentía de haberse casado conmigo. De hecho, dejé de trabajar por sus celos estúpidos, me decía que de seguro en el trabajo andaba con alguien, además era desgastante salir del trabajo, ya que me tomaba el tiempo de regreso y si por alguna razón me tardaba, me hacía un escándalo porque seguramente ya andaba de coqueta.

La verdad le tenía miedo al fin de semana y me hacía sentir que no valía nada, nunca me sentí con la autoestima tan baja.

Un día le reclamé, y me golpeó, también traté de lastimarlo lo más fuerte que pude, pero mis fuerzas nunca superaron a las suyas, me pegó en la cabeza y yo gritaba pidiendo auxilio para ver si algún vecino me ayudaba, pero nadie salió. Fue el primero de muchos maltratos, hasta se me había hecho costumbre, pero no me sentía con la fuerza necesaria para dejarlo. No creía que yo podría sobrevivir sin él.

El simple hecho de decirle a mi familia, también me **atormentaba**, casi escuchaba decir a mi madre lo de siempre:

–Te lo dije, era un borracho.

Cumplimos un año de casados y quién diría que lo celebraríamos en plena pandemia 2020, mandamos a pedir un pastel por mensajería y comida especial para la ocasión, nos pusimos nuestras mejores ropas como si fuéramos a salir y yo me esmeré en adornar la casa. Ese día él hizo un gran esfuerzo y no tomó, lo cual me hizo muy feliz, recordamos cómo nos conocimos y las cosas que nos enamoraron uno del otro.

Desde que empezó el confinamiento, mi esposo trabajaba desde casa y obviamente se la pasaba todo el tiempo pegado a la computadora y al celular, pero había algo extraño en él, se emocionaba mucho cuando mensajeaba y lo hacía la mayor parte del tiempo. Una sabe cuándo a su pareja le agradan las cosas, y esos mensajes lo emocionaban mucho, además lo notaba distante, casi no me dirigía la palabra, se arreglaba más, se compraba más ropa por internet y hasta se puso a dieta. Eran muchos cambios y le dije que mejor se debería quitar lo borracho.

Me afligía la idea que tuviera otra mujer, no lo soportaba, sentía un dolor muy grande en mi corazón, era como una opresión en el pecho y la idea de pensarlos juntos, no dejaba de angustiarme, porque una era aguantar sus borracheras y sus escándalos, pero saber que era infiel era el colmo. Y la verdad cuando bebía al otro día me pedía perdón, diciéndome que me amaba, haciéndome promesas: que no lo volvería a hacer, aunque nunca lo cumplía y eso me hacía permanecer junto a él.

Un día el teléfono sonó y una voz joven me dijo:

–Él te va a dejar, ya no te quiere porque eres una gorda y le das asco y que estás con él solo porque no tienes quién te mantenga.

Obviamente me molesté y le colgué, le dije a él, pero lo negó todo.

En una ocasión le comenté que sospechaba que estaba embarazada, pues no menstruaba, él se enojó mucho porque habíamos quedado en que ahorraríamos para tener un bebé. Llegó el fin de semana y la borrachera, así como los golpes no se hicieron esperar, me agarró a patadas en el vientre, yo le gritaba que no hiciera eso, qué sería del niño, si

estuviera embarazada. Lo más triste es que pedía ayuda, pero como siempre, nadie hizo nada.

Compré una prueba de embarazo y afortunadamente salió negativa. La idea de que se atreviera a golpearme sabiendo que tendría un bebé fue lo que me impulsó a abandonarlo, nunca hubiera soportado la idea de estar con un hombre que era capaz de matar a un hijo a patadas.

Me salí de la casa, sólo traía puesto mi cubrebocas y unas gafas oscuras que ocultaran mis lágrimas. Salí aquella tarde de sol, me senté en la banca de un parque cercano y ahí puede disfrutar mi libertad, pues estaba decidida a no volver, pude sentir los rayos de sol pegándome directamente a la cara, no me traje mis cosas. La verdad no me importaba, estaba decidida a dejar esa vida, porque la vida no es así de triste, me comprometí a vivirla de manera distinta, en paz, pero sobre todo con dignidad.

Crónica de una desaparición forzada

Ma. del Carmen Mendoza Cuecuecha

El machismo está en las instituciones, en
nuestras leyes y en nuestras mentes.
El machismo mata.

Daniela Muñoz Muñoz, naciste y creciste en Apizaco, Tlaxcala, la ciudad rielera, le dicen algunos. Egresaste de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala hace algunos años atrás, con muchos sueños e ilusiones por encontrar un buen trabajo que te permitiera un mejor nivel de vida y, desde luego, ayudar a tus padres. Creíste que la fortuna te había sonreído cuando encontraste trabajo como maestra de una escuela rural, donde trabajaste a distancia con tus alumnos, porque la pandemia impedía las clases presenciales. No obstante, con esmero preparabas cada clase. Tenías 25 años de edad y tus sueños de éxito y triunfo se detuvieron, se vinieron abajo, muy abajo, cuando desapareciste la madrugada del 14 de septiembre de 2020, en plena pandemia y confinamiento por la COVID-19. ¿En dónde estás, Daniela? ¿En dónde estás?

Tu foto circula en las redes sociales junta a tu ficha de identificación. Tu mamá implora que la difundan con la esperanza de encontrarte, de presionar a las autoridades, a la justicia para que realicen tu búsqueda. Las madres nunca pierden la esperanza, pero el desgaste por el paso de los días y meses, parece un hilo de esperanza al que se aferra tu mamá. La he visto ir al ayuntamiento de Apizaco, a la procuraduría en Tlaxcala, a la ciudad de México. Ella es incansable y convoca a sus vecinos, a sus conocidos a las demás madres

que buscan a sus hijas desaparecidas, a todo el que quiera seguirla para ir a buscarte, para exigir justicia, para exigir que te devuelvan a sus brazos ¿Dónde estás Daniela Muñoz? ¿En dónde?

Una joven de piel apiñonada y cabello rizado hasta el hombro sonríe tímidamente a la cámara. Eres tú Daniela, estas parada a la entrada del teatro universitario. Las gafas que enmarcan tus ojos te dan un aire intelectual y tu mirada ingenua casi infantil conmueven a cualquiera.

Comparto tu imagen en facebook, como he compartido la de muchas mujeres desaparecidas en nuestro país. En todas, la familia implora ayuda, y entra en un infierno que no se le desea a nadie. El infierno es la angustia constante, la sosobra a toda hora, la indolencia de la gente, de las autoridades. Porque te desapareciste así, en la triste realidad de este estado de Tlaxcala, de este país mexicano que odia a sus mujeres y las mata, las asesina, las desaparece... y no pasa nada.

¿Puede desaparecer una persona así, sin más y no saberse nada de su paradero?

En México, sí.

En Tlaxcala, sí.

En Apizaco, claro que sí.

I

Domingo 13 de septiembre de 2020

Álvaro Daniel (en adelante lo nombraré como Álvaro D para no confundir al lector), novio de Daniela, es un joven con estudios truncos y se encargaba de una vulcanizadora de su propiedad, donde vendía autopartes (algunos medios informativos aseguran que robadas). La invitó cenar a casa de su madre, donde trataría de reconciliarse con ella, pues tenía 15 años de no dirigirle la palabra por resentimientos fincados en el pasado, cuando Álvaro era niño, pero que tenía en su mente y en su corazón tan vivos como si fueran parte

de su presente. Daniela, ingenuamente y tratando de conciliar, le insistió para que hiciera las paces con su madre.

Entusiasmada ante el acontecimiento que había logrado, Daniela compró un gran ramo de flores para que su novio lo entregara en el momento de reconciliarse con su madre. A las 18:30 p.m. de ese domingo se arregló para ir la cena; aunque no olvidaba sus responsabilidades en el trabajo, pues al día siguiente iría a firmar su contrato, su base como maestra rural en la escuela, por lo que le prometió a su madre que no volvería tarde. Minutos después que su hija se marchó, la madre de Daniela se percató que su hija había olvidado las llaves de su apartamento, por lo que llamó a su hija, quien prometió volver por ellas antes de ir a su apartamento.

A las 11:40 p.m., preocupada por la demora de su hija, la madre de Daniela llamó al celular de su hija para recordarle que no debía llegar tarde. Daniela le respondió que le pediría a su novio que la llevara de regreso a su casa.

Esta será la última llamada que Daniela respondió porque con el paso de las horas, sus padres intentaron comunicarse con su hija sin obtener respuesta.

II

Lunes 14 de septiembre de 2020

Al día siguiente, los padres de Daniela acudieron al negocio de Álvaro D en Apizaco, donde encontraron al hermano de éste y la respuesta que les dio, ante los cuestionamientos sobre el paradero de Daniela y Álvaro, es que éstos habían hecho “un viajecito de novios”.

Al medio día nadie sabía sobre el paradero de la joven. Los padres, sumamente preocupados, decidieron visitar las comisarías para preguntar por la pareja, no fuera que estuvieran detenidos. A las 14:30 horas acudieron al Ministerio Público de Apizaco, donde se encontraron con la insensibilidad de las autoridades que aseguraban que Daniela se había ido con el novio y no debían alarmarse demasiado.

En la tarde, los padres de Daniela fueron a hablar con la mamá de Álvaro D, quien les relató que cuando Daniela terminó de hablar con su madre por el celular, le pidió a Álvaro que la llevara a su casa. Serían las 12 de la noche aproximadamente cuando los vio salir. Álvaro estaba tomado y discutió con Daniela, la tomó con fuerza del brazo y la metió al auto de manera violenta. Posteriormente, su hijo regresó a las 5 de la madrugada, lloraba inconsolablemente y entre sollozos le dijo “Lo único bueno que hizo Daniela es que nos reconcilió”.

III

Jueves 17 de septiembre

Los padres de Álvaro D denuncian ante el Ministerio Público la desaparición de Álvaro, lo que extraña a los padres de Daniela. Hasta ese momento las autoridades continúan sin investigar el caso.

Sábado 19 de septiembre de 2020

Los familiares de Daniela Muñoz Muñoz se enteran que el presidente de México visitará Tlaxcala para supervisar la construcción de una carretera, por lo que sin dudarlo realizan pancartas para solicitar la intervención del presidente de México. Sorteando obstáculos para conseguir su cometido, logran que un allegado al mandatario entregue la carpeta con el caso de la desaparición de Daniela; el mandatario pide que las autoridades de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Tlaxcala atiendan el caso.

Ocho días después, los padres de Daniela exigen a las autoridades que se localice el auto de Álvaro D y el celular de Daniela.

IV

9 de octubre de 2020

Las autoridades de Tlaxcala detienen a Álvaro D en Toluca, Estado de México, donde estaba escondido en la casa de unos familiares de su padre que, al igual que él, se dedican a la compra y venta de autopartes usadas. Los padres de Daniela tienen la esperanza de que con la detención de Álvaro D sepan el paradero de su hija. No obstante, sus esperanzas se ven frustradas porque en las dos audiencias que se llevaron a cabo, Álvaro D alegó su derecho a guardar silencio. De manera inaudita y sorprendente, las autoridades aceptan este derecho, obstruyendo así, el de los padres de Daniela, de la sociedad en general de Tlaxcala, de conocer el paradero de la joven Daniela Muñoz Muñoz.

9 de noviembre de 2020

Los padres de Daniela organizaron una protesta pacífica en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. La madre desesperada exigió saber el paradero de su hija y que las autoridades investigaran el caso de su hija, Daniela Muñoz Muñoz.

Hasta ese momento, las grabaciones de los comercios por donde circuló el vehículo de Álvaro D, no habían sido investigadas ni tampoco se había recuperado el vehículo ni mucho menos se había intentado recuperar el historial de llamadas del celular de Daniela.

¿Dónde estás Daniela? ¿Álvaro D es tu asesino? ¿Tu cuerpo está enterrado en Toluca, Estado de México, en la casa de los parientes de Álvaro, donde estaba escondido ¿Álvaro te entregó con los tratantes de jovencitas? ¿Algún día sabremos en donde enterró tu cuerpo Álvaro D? ¿Cuántos años tienen que pasar para tener respuestas?

Y mientras, tus padres lloran tu ausencia.

La sobreviviente

Guadalupe Medina

Esta historia la cuento, solo para advertir a todo aquel que hace caso omiso de sus presentimientos, que nunca está de más darle su debida importancia y más cuando ellos te guían en este complicado ritmo de la vida.

Fue en el año de 2018, Lizbeth tenía 20 años y todo en su vida era disfrutar y andar de parranda. Ella vivía con su tía Andrea, la más querida porque sentía que ella sí la entendía, jamás la juzgaba y siempre la apoyaba en todas sus decisiones, por muy locas que estas parecieran. Diríase que eran como dos almas gemelas, se comprendían, nunca se cansaban de conversar y pasaron una gran cantidad de experiencias tan maravillosas que siempre las guardará en su corazón.

Una discusión muy grande con sus padres, orilló a Lizbeth a irse con su tía Andrea a la Colonia Jardines de Morelos. Cuenta Lizbeth que vivían en una vecindad en la parte superior y ésta era administrada por un matrimonio, conformado por Juan Carlos y Patricia, una pareja que además de llevar las cuentas del inmueble también se dedicaban al comercio de ropa y de perfumes, tenían cuatro hijos y daban a conocer sus productos por internet.

Al parecer, la pareja sentía mucha simpatía por Lizbeth y continuamente la invitaban a echar la copa, pero por alguna extraña razón Lizbeth la rechazaba, sin encontrar explicación alguna, por lo que afirma:

–¡Y mira que para que yo rechazara una invitación para tomar chelas estaba cañón y más si eran gratis!

Recuerda Lizbeth que una de esas tardes en que estaba en su cuarto viendo Facebook aceptó una solicitud de amistad de Patricia, la vecina, quien no dejaba de invitarla

a su casa; pero en esta ocasión Juan Carlos se atrevió a realizarle propuestas más atrevidas de tipo sexual.

–¡Guácala, te imaginas yo con ese viejo!

Después de esta conversación Lizbeth, paseando con un amigo, se encontró de frente con Juan Carlos, dice que éste los observó y le echó unos ojos de pistola que no vieras, que reflejaba tanto odio, que a ella incluso le dio miedo.

Con el pasar de los meses el matrimonio tuvo problemas con la administración de la vecindad y se mudaron de ahí a dos casas más adelante, por lo que Patricia no dejaba de platicar y saludar a Lizbeth.

Era el mes de octubre y llegó un vecino diciendo:

–¡No manches, la poli agarró a Juan Carlos y a Patricia.

Lizbeth no podía creer lo que escuchaba, aquel matrimonio era el culpable de más de una veintena de mujeres desaparecidas en el municipio de Ecatepec. Los cuerpos de las víctimas los arrojaban cerca de un lote baldío cercano a su casa. Aquellas mujeres eran estranguladas, abusadas sexualmente, descuartizadas y en ocasiones sus cuerpos eran hasta comidos por aquellos asesinos.

La razón por la cual la policía dio con ellos, es porque –siguiendo su *modus operandi*– habían invitado a su domicilio a una mujer para ver la ropa y los accesorios que vendían. La señora acudió a su casa con su bebé, pero quedó con su mamá de que regresaría a cierta hora a su domicilio; sin embargo, la señora jamás llegó, por lo que la madre de ésta dio aviso a las autoridades. Para entonces, Juan Carlos y Patricia habían asesinado a la señora y vendido al infante.

El caso conmocionó mucho a la población de aquel lugar por lo que hubo marchas reclamando justicia y aquel matrimonio fue repudiado y a Juan Carlos lo apodaron El Monstruo de Ecatepec.

Cuando Lizbeth se enteró de todas las atrocidades quedó totalmente paralizada de terror, pues toda mujer que entraba en aquel domicilio del matrimonio jamás salía con vida. Lizbeth comprendió que se había salvado de un fin atroz.

De aquello ya ha pasado algún tiempo, Lizbeth se mudó al norte de la ciudad de México y no hace mucho su querida tía Andrea partió al cielo, porque un alcohólico le dio un balazo que le quitó la vida instantáneamente. Es un dolor muy grande que tiene Lizbeth en su alma. En Ecatepec dejó dos recuerdos: uno hermoso por los agradables recuerdos con su tía Andrea y el otro macabro, porque si no es por aquello de lo que algunos llaman corazonada, ella quizás no existiría, por lo que hoy es conocida por sus cuates como “La sobreviviente”.

Martina, vete a la cocina

Vanessa Pizano



Martina es una niña
De 8 años de edad
Es mexicana y risueña
Pero hay algo que quiere cambiar.

Y es que cuando despierta
Al primer libro tocar
Alguien se para en la puerta
diciéndole el mismo cantar.

-¡Martina, limpia la vitrina
Ya te lo he dicho antes
Deja esos libros
y vete a lavar los trates!-

-¡Martina, no desobedezcas!
Los libros no son para niñas
tu vete a la cocina
¡Eso te ayudará cuando crezcas!-

Y fue creciendo Martina
Yendo de su cuarto al lavadero
Y del lavadero a la cocina
De barrer y sacudir
A lavar y zurcir.

Siempre había algo que exprimir...
Antes de sus ideas poder escribir.

Siempre había hartos quehacer





Antes de su libro favorito poder leer.

Siempre había algo que lavar
Antes de brujas con escobas dibujar.

Ella quería en su microscopio investigar
Pero no podía
porque de nuevo había algo que lavar.

¿Qué tanto lavaba Martina?
Uy ropa, trastes, el piso, el baño,
El trapeador, frutas, verduras
Y las jergas de la cocina.

Y no es que a Martina no le gustara la cocina
Pero es que también
Martina quería leer sobre medicina.

¡Ah! pero no cualquier medicina
esta era una de brujas
Que le contó su abuela
mientras echaba una tortilla al comal
-Martina las brujas son mujeres sabias
que curan con medicina tradicional.

-¿y cómo es eso Abuela, me explicas?-
-Es que con plantas y hierbas también se puede curar-

Pero...siempre había algo que acomodar
Antes de ponerse a platicar
Siempre había algo que cocinar
Antes de ponerse a preguntar
Siempre había algo que ir a comprar
Antes de ponerse a bailar o pintar

Siempre había alguien a quien cuidar
Alguien a quien atender
Antes de si quiera poder descansar
De tanto cansado quehacer





Y no es que a mi amiga Martina
no le guste la cocina
o ser responsable
y limpiar su cuarto y su vitrina
pero lo que Martina opina
es que allá
justo en la cocina
niños y hombres
deberían también entrar
no solo para comer
sino para cocinar,
lavar y limpiar.

Y si ellos también tienen manos
la ropa y trastes que usan
También los pueden lavar

Así sería más justo todo
Todos con trabajo
todos con un descanso
y así las mujeres y niñas
tendrían más tiempo para descansar
o usar su creatividad.

Martina necesita tiempo
Para todo lo que le gusta hacer
Bailar, pintar, dibujar, soñar,
investigar, pensar, leer, preguntar,
jugar, brincar, reír, dormir, escribir...

Un día llegó de la calle la mamá de Martina
-ven que te voy a contar ... que conocía feministas,
Martina ven que esto te va a encantar
Las feministas son mujeres que quieren tu libertad-
-¡Ey, pero yo no estoy presa Mamá!
-dijo sorprendida Martina.





No Martina, ser libre,
ellas quieren que tengas más tiempo
para todo lo que te gusta hacer
y que no te obliguen a hacer cosas
sólo por ser mujer.

De pronto les interrumpen los hombres
que vivían en el mismo hogar
-Oigan tenemos hambre ¿Y hoy que vamos a cenar? -
-no sé- dijo la ma de Martina
por favor resuélvanlo ustedes
porque esta vez la abuela, Martina y yo
tenemos mucho que platicar.

Y así poco a poco Martina
dejó de hacer tanto quehacer
para dedicarse también
a todo lo que le gustaba hacer.

Seguía entrando a la cocina
pero ya muy rara vez
ya que vivían muchos en casa
y se dividían el quehacer.

Hombres y mujeres cocinaban
lavaban, estudiaban y descansaban
porque las feministas le dijeron
a la mamá de Martina
que las niñas y mujeres
merecen hacer con su tiempo
todo lo que ellas decidan.





Y esta fue la historia de cómo la niña Martina dejó de estar tanto en la cocina, para divertirse, leer, investigar, pintar, bailar, escribir un fanzine, jugar fútbol, brincar la cuerda, volar un papalote, cambiarle la letra a una canción, observar y regar las plantas de su jardín descansar, soñar, entre muchas cosas más.



Un cuento de madrugada

Guadalupe Medina

Liliana estaba en la secundaria, cuando su padre siempre se excedía con la bebida haciéndoles pasar un infierno. Eran dos hijas y su padre había quedado viudo hacía cinco años atrás; era espantoso aguantar las borracheras de su papá porque se ponía muy violento y al día siguiente se le olvidaban todos los insultos y maltratos. Lo más frustrante era que al otro día se levantaba como si el señor no hubiera hecho nada. Liliana tardaba cerca de un mes para hablarle, la verdad le tenía mucho coraje, su única esperanza era terminar una carrera y salirse de su casa, para acabar con aquel sufrimiento.

En ese tiempo a Diana, la hermana menor, le habían encargado hacer un cuento, grabado con cuatro de sus compañeros de clase; pero por problemas en casa no pudo reunirse con ellos y la sacaron del equipo. Así que era indispensable hacerlo ella sola para pasar la materia de español porque era el examen final, así que estaba llorando pues tenía miedo de que la reprobaran.

Eran las dos de la mañana y, por fin, su padre se había dormido, se salieron a la calle y con sus dos teléfonos hicieron la grabación. En uno pusieron música para ambientar el cuento y con el otro lo grabaron ahí. Liliana le ayudó reescribir un cuento que era “La princesa y la rana”.

Liliana consoló a su hermana Diana, le dijo que dejara de llorar, aunque sabía que a ella le costaba el doble estudiar, qué a sus compañeros de clase, porque los demás quizás no tenían un padre alcohólico. Ella no debía reprobar porque para ellas la única manera de salir de casa era terminar una carrera y volverse independientes.

Aquella noche grabaron aquel cuento. Liliana hizo tres voces; Diana, solo la voz de la princesita. Afortunadamente, aquel trabajo fue excelente y le pusieron un diez salvándose de reprobar.

Aquella ocasión, Liliana quiso demostrar que a pesar de la dura situación que tenían en casa, ella no podía permitirse ir mal en la escuela y si Liliana había podido terminar la secundaria, Diana también podría hacerlo.